



---

[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## LA COMUNA DE 1871

*El partido conservador y la demagogia.*

*El partido anticatólico y anticonservador.*

*La Comuna y la Internacional.*

*¡Atended!*

*El orden social.*

## INTRODUCCION

“Al alborear el 18 de marzo de 1871 —escribió Marx— París se despertó entre un clamor de gritos de ¡Vive la Comuna! ¿Qué es la Comuna, esa esfinge que tanto atormenta a los espíritus burgueses? «Los proletarios de París —decía el Comité Central en su manifiesto del 18 de marzo—, en medio de los fracasos y las traiciones de las clases dominantes, se han dado cuenta de que ha llegado la hora de salvar la situación tomando en sus manos la dirección de los asuntos públicos. . . Han comprendido que es su deber imperioso y su derecho indiscutible hacerse dueños de sus propios destinos, tomando el poder.» Pero la clase obrera —continúa Marx— no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines.”<sup>206</sup>

Se anunciaba una nueva forma de gobierno, por sobre las ruinas de una república, para cuya salvación Thiers echó mano de los sitiadores alemanes. ¿Cuál fue, sucintamente expuesta, la influencia de la Comuna de París en México? Sigamos las noticias publicadas en *La Voz de México*, diario de los conservadores:

### 12 de abril

Londres 29. Se ha proclamado el gobierno comunal en París en medio de vivas a la república y salvadas de artillería. (No. 85.)

### 14 de abril

La bandera roja flota por todas partes en París. (No. 87.)

<sup>206</sup> C. Marx, *La guerra civil en Francia* (Manifiesto del Consejo de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la Guerra civil en Francia en 1871; parte 3a.); en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Moscú, 1951, p. 481.

*15 de abril*

Londres, mayo 27. Las elecciones se llevaron a cabo en París ayer, en medio de la profunda tranquilidad y con una inmensa mayoría en favor de los comunistas.

La ciudad de Lyon está tranquila y en ella dominan los comunistas. El partido comunista ha obtenido gran mayoría.

El gobierno francés se ha propuesto aumentar el ejército del Norte (Loire), a cuyo efecto ha entrado en negociaciones con el conde Bismark.

El partido comunista de París amenaza a Mr. Thiers con la separación del cargo de Presidente que ocupa en la asamblea.

Mr. Blanqui ha sido nombrado presidente del partido comunista, en medio de estrepitosos vivas y aclamaciones.

*Londres 10. de abril.* París hállase en completo estado de anarquía.

Una gran parte del pueblo de París huye aterrado de la ciudad ante el espectáculo horrible de la guillotina.

Una licencia desenfrenada y vandálica se ha apoderado de los demagogos, que nada respetan.

No hay seguridad personal. (No. 88.)

Las noticias habían cambiado, en el curso de pocos días. No es difícil advertir sus contradicciones: de una parte, la divulgación de cómo Thiers entraba en tratos con el enemigo para aplastar la rebelión popular; de otro, las calumnias: los parisinos huyendo de la guillotina, cuando uno de los primeros actos del pueblo fue destruir la guillotina frente a la estatua a Voltaire. La prensa mexicana recibía noticias de Cuba o los Estados Unidos sobre los sucesos de París y, de ellas, extraía los temas preferentes de sus editoriales:

*17 de abril*

De *El Diario de la Marina*, La Habana, Cuba.

...ha fracasado en Marsella el proyecto de establecer la República Comunal.

...y estamos seguros de que los demagogos de París si no son pronta y eficazmente reprimidos, darán una nueva y sangrienta representación de las escenas de 1793.

El espectáculo que está dando la Francia no es solamente

digno de un concienzudo estudio por parte de todos los gobiernos de Europa; debe inspirarles una dolorosa preocupación, y creemos que tienen la obligación de hacer cuanto humanamente puedan para salvar a la sociedad francesa de un espantoso cataclismo; porque salvándola, pueden salvarse ellos mismos, y evitar gravísimos males a la humanidad. La crisis es terrible para el mundo civilizado; el mal es grave, el remedio urge; ahora o nunca. (Número 90.)

22 de abril

Del John Burns, de Nueva Orléans.

Si los alemanes no salvan a París, la ciudad se verá inundada en sangre.

La Comuna de hora en hora es más desesperada y recurre a excesos.

El arzobispo Darbois, después que le arrancaron a jirones los hábitos, le ataron a un poste, le azotaron y expusieron dos horas a la espectación pública. (No. 94.)

En 25 de abril, *La Voz de México* publicaba su primer editorial sobre la Comuna. Las elecciones presidenciales estaban próximas. La candidatura de Juárez aparecía como una amenaza para la fracción rival de la burguesía mexicana que aspiraba al poder para detener la desamortización de los bienes del clero, la probable reforma de la propiedad agraria y el programa de educación popular exigido por los reformadores.<sup>287</sup> Porfirio Díaz se lanza a la rebelión en Oaxaca. Félix Díaz, su hermano, gobernador

<sup>287</sup> "Imitemos a la Iglesia en el sistema de propaganda; hagamos trabajar a las prensas con la impresión de millares de libros, de carteles y de folletos, baratísimos, regalados, atractivos, y que la multitud devore con ansiedad y con placer; envíen los gobiernos de los Estados numerosos misioneros con el nombre de visitadores de escuelas, por todas partes; eleven el magisterio profesional con el incentivo de grandes recompensas; descuidense las funciones religiosas, y cuídese la escuela, que este no es tiempo de devoción, sino el de la ciencia y el del progreso material; enséñese la religión de la patria y el catecismo de la libertad; prepárese el terreno con la enseñanza del idioma castellano; eríjanse altares a los sabios de la escuela; tribútense ovaciones a los que triunfen de la ignorancia, y la felicidad de México está hecha." (Ignacio Manuel Altamirano, "Bosquejos" *La escuela del campo*, en *El Federalista*, número 37, de 13 de febrero de 1871.

de aquel Estado, parece apoderarse del sur del país. Juárez, agobiado por la muerte de su esposa —8 de enero de 1871— dirige las operaciones militares para aplastar a los rebeldes en Oaxaca. Salen hacia distintos puntos, Alatorre, Mier y Terán y Sóstenes Rocha. En el sur y en el norte de la República había brotes de sublevación. Los Díaz, Jerónimo Treviño y el aturdido García de la Cadena, pretenden el poder. De todos, con las maniobras rápidas de sus generales, Juárez sale victorioso. Díaz no tiene más alternativa que huir. El Plan de la Noria significaba un retroceso a los tiempos de los Santa Anna y los Bustamante; plan sin ideas ni examen alguno de las condiciones del país, con la única, reiterada protesta por la reelección de Juárez, pudo convencer sólo a sus cómplices que lo mismo estaban en el Palacio Nacional que en bufetes y cuarteles. Mientras Díaz elaboraba su plan, Juárez escribía una de las cartas más hermosas de la prosa política de México,<sup>288</sup> en la cual, Juárez examina las causas de la derrota de Francia por los alemanes; establece la diferencia —que todos los mexicanos de su tiempo compartían— entre Francia y el gobierno bonapartista; advierte que el ascenso de Francia es inevitable, “pues está volviendo a su gran vida política, sin la cual una nación, por mucho que valga en literatura, la ciencia y el arte, es sólo un rebaño humano encerrado en el cuartel o la sacristía, las dos guaridas seculares del despotismo que mis amigos y yo hemos estado tratando de destruir en México”<sup>289</sup> y alecciona a los franceses sobre el modo más eficaz de defender su patria invadida: “No grandes cuerpos de tropas que se mueven con lentitud, que es difícil alimentar en un país devastado y que se desmoralizan fácilmente después de un descalabro; sino cuerpos de 15, 20 ó 30 mil hombres a lo más, ligados por columnas volantes a fin de que puedan prestarse ayuda con rapidez, si fuere necesario; hostigando al enemigo día y noche, exterminando a sus hombres, aislando y destruyendo sus convoyes, no dándole ni reposo, ni sueño ni provisiones, ni municiones; desgastándolo poco a poco en todo el país ocupado; y finalmente, obligándolo a capitular, prisionero de sus conquististas, o a salvar los destrozados restos de sus fuerzas

<sup>288</sup> En *Epistolario*. Ob. cit., pp. 492-495. Véanse las notas de Jorge L. Tamayo y de Samuel Berstein, pp. 495-497.

<sup>289</sup> *Ibidem*, p. 493.

mediante una retirada rápida.”<sup>200</sup> ¡La estrategia empleada por los guerrilleros mexicanos, guiados por Juárez, hasta vencer a los invasores franceses! Francia, repetía Juárez en su carta, no es París. El veía, desde México, un sólo móvil de la resistencia nacional, pero ignoraba el curso más profundo de la sociedad francesa al entrar en lucha abierta trabajadores y burgueses frente a un enemigo que, al fin, prestó sus armas a Thiers para aplastar a los trabajadores. Juárez veía en la guerra contra los alemanes una lucha nacional; en Francia, la lucha se entablaba entre las dos clases de la sociedad moderna. Para Juárez, el problema era de independencia; para Thiers y la burguesía francesa, se trataba de la sobrevivencia de su clase aún a costa de la soberanía. Esta sola diferencia ejemplifica las actitudes opuestas de las burguesías, de países como México, cuya lucha fundamental es sobrevivir como naciones y de actitudes como la francesa, cuya posición radical es sobrevivir sobre la base de su existencia parasitaria: los trabajadores. Hasta qué punto Juárez expresaba la realidad mexicana —aun con las contradicciones de la burguesía, los campesinos y artesanos— que en 4 de junio de 1871, el *Herald*, de Nueva York, decía en su editorial:

“La condición actual de la república mexicana, no promete para el porvenir otra cosa que la anarquía.

La nación se desliza sobre el precipicio con tal rapidez, que es imposible detenerla.

Ha tocado los límites de la desgracia y sus directores parece que están determinados a completar su ruina.

.....

México no impone ningún respeto a las potencias extranjeras, y ha llegado a ser un borrón a la faz de la tierra; una inmundada mancha que tendrá que limpiarse.

No puede permitírsele a México detener por más tiempo el progreso de la civilización, ni impedir el paso a la luz. Algo debe emprenderse antes de mucho para poner fin a su presente condición y colocar al pueblo en la senda recta; en el camino de la riqueza y de la prosperidad; en una vía en que se hagan respetar de nuevo los mexicanos.

.....

<sup>200</sup> *Ibidem*, pp. 493-4.

Cuando Napoleón inauguró su expedición a México con objeto de conquistar ese país y establecer en él un imperio, declaró solemnemente que era con el fin de injertar de nuevo la raza latina en el Continente de América.

Pertenece ya la historia el fiasco de esta empresa.

Desde que el imperio que él creó dejó de existir —no tanto por obra del pueblo mexicano, cuanto por el poder de la influencia de los Estados Unidos— México se ha colocado en peor condición de lo que estuvo antes de la invasión francesa y ahora se hace necesario que alguna otra potencia vea lo que puede hacer para remediar este mal palpitante.

.....

No hay otra potencia sino los Estados Unidos, que pueda o quiera emprender la obligación de establecer la paz y restaurar el orden, allí donde ahora es todo lucha y derramamiento de sangre... ”<sup>201</sup>

Esa y no otra era la lucha que Juárez veía en el mundo moderno; la lucha de las nacionalidades subyugadas. En el *Herald* aparece por primera vez una versión que correría con fortuna en el porfiriato: la de que México había salvado su soberanía por la ayuda de los Estados Unidos. Ignacio Mariscal, en el famoso brindis del auditorium<sup>202</sup>

<sup>201</sup> *La voz de México*, 4 de junio de 1871. Número 131. Transcripción de un artículo publicado en *El Ferrocarril*, del editorial publicado en el *Herald* de Nueva York de 9 de mayo de 1871. En otro editorial del mismo periódico, de 24 de noviembre de 1871, intitulado *México y los Estados Unidos*, se decía: "...Tomar posesión de México y poner término definitivo a sus discordias y desórdenes. Es difícil imaginar el sorprendente desarrollo de ese país una vez anexado a los Estados Unidos. Ahí está California, un desierto hace quince años, y un emporio de riqueza desde su anexión. ¿Cuál sería el destino de México si tuviese la fortuna de formar parte de nuestra gran república? ¿Qué opina el general Grant (Ulises S.) acerca de este proyecto humanitario?

"...La pera está madura. Arranquémosla sin demora. La anexión de México ha sido siempre considerada como una cuestión de tiempo: el momento ha llegado: aprovechémoslo. Todas las naciones aplaudirían a nuestro gobierno por un hecho que redundaría en beneficio de los mexicanos y de nosotros mismos y sería, como ha sido California, la bendición del mundo entero" (Tomado por *La Voz de México*, del *Ferrocarril*, número 291, del 11 de diciembre de 1871).

<sup>202</sup> Véase *Rectificaciones históricas. El egoísmo norteamericano*

haría suya la tesis norteamericana; el porfiriato, para remedio de su mal de origen, la hizo casi una tesis histórica con beneplácito de la reacción. La sombra que Díaz no vio en vida sobre Juárez, la hacía caer en la interpretación histórica. Una tesis surgida en la oscura redacción de un periódico norteamericano.

El 5 de mayo de 1871, aniversario de la batalla de Puebla, Ignacio Manuel Altamirano calificaba lo que ocurría en Francia como "una venganza del destino". Lo que Francia, escribía, nos echaba en cara en 62, lo pagó en 71. "Las glorias de nuestra guerra contra Francia y el Imperio son las glorias de un pueblo armado, no del antiguo ejército enemigo de las libertades públicas; son las glorias de la generación de Reforma, generación que ha defendido a la Patria sin ceder una pulgada de su Territorio..."<sup>283</sup> Ignacio Ramírez, examinando los sucesos de París, confrontándolos con la experiencia mexicana, aborda temas que escapaban a su generación. La *Internacional de París*—VIII artículos escritos en agosto de 1871— es un análisis de la Comuna, del capitalismo, del papel de los ejércitos

*durante la Intervención Francesa*, por Fernando Iglesias Calderón. México, Imp. Económica, 1905, 366 pp.

<sup>283</sup> 5 de mayo de 1862, por Ignacio Manuel Altamirano, en *El Federalista*, número 106, 5 de mayo de 1871. En *El Librepen-sador*, "Revista de la semana", Altamirano publicó otro artículo sobre los sucesos de la Comuna, intitulado *De la defensa de París*, en el cual escribía: "...debemos estar orgullosos los mexicanos que hemos defendido la independencia nacional en la guerra pasada contra la intervención francesa, y que ni perdimos la fe ni quisimos transigir en nada con el enemigo extranjero. En Francia se nos hace hoy plena justicia. ¡Habría de llegar el tiempo en que allí, donde se nos llamó bárbaros, bandidos, por los lacayos de Napoleón III, tan sólo por que defendíamos nuestras libertades, se nos proclamara por fin, a la faz del mundo y por el pueblo francés, los buenos hijos, los patriotas defensores de un país orgulloso.

¡Cuán lejos estaba la Francia de tener que hacer esta confesión tan pronto y en circunstancias tan angustiadas para ella!

Los escritores presentan como modelo a nuestro gobierno, que no desesperó jamás, ni dejó de luchar, disputando palmo a palmo el territorio nacional. Nuestros guerreros aparecen a los ojos del pueblo francés como dignos de imitación, y nuestra victoria definitiva es el símbolo de las esperanzas de éste. Tal justicia y hecha tan temprano a nuestra dignidad por los mismos invasores de nuestro suelo, es más de lo que necesitamos. Pocas veces concede la historia a los pueblos calumniados una satisfacción más completa." p. 302.



modernos, y, sobre todo, de las relaciones de capitalistas y trabajadores. Ramírez apunta soluciones próximas a la social-democracia y anticipa relaciones contractuales que el 123 de nuestra Constitución consagraría. "Me parecen inevitables esos conflictos —escribe ante los sucesos de París—, pero al mismo tiempo descubro diversos caminos por donde puede llegarse a la solución apetecida. Dos son los principales: la asociación de los operarios y la multiplicación de los centros mercantiles. Estos remedios son lentos, no generales, pero seguros; los centros mercantiles y las asociaciones contienen gérmenes cuyo desarrollo es incalculable."<sup>294</sup> Reconociendo el carácter de lucha implacable que libran dos clases, subraya, no sin asombro: "¡Quién lo creyera! Cuando la lucha se encarniza, el sacerdote olvida su evangelio, el filósofo desconoce sus doctrinas favoritas, y hasta el poeta, con pretensiones aristocráticas, siguiendo al filósofo y al sacerdote, se ponen de lado del capitalista para negar los derechos que acaban de reconocer en el operario. Los combatientes, después de la primera sangre, atacan con la misma ceguera, con el mismo furor, á los hombres y á los dioses que descubren entre sus contrarios."<sup>295</sup> Ramírez hace ironías sobre la actitud de algunos periodistas mexicanos que pretendían, con fallos declamatorios, terminar "la cuestión iniciada en París y declarar a la internacional monstruosamente criminal y digna de extraordinarios castigos". Ramírez no veía nada injusto y nada nuevo lo intentado por los obreros franceses al erigirse en municipio. Juzgó la Comuna —era imposible obtener noticias de primera mano— como una tentativa de gobierno municipal, pero no se confunde respecto de la posición de los reaccionarios franceses: "Ya las pretensiones de los verdugos del pueblo anuncian hasta qué siglo de barbarie intenta retroceder la reacción. Republicanos y reformistas, saludamos al municipio vencido; será criminal pero es municipio."<sup>296</sup> Ramírez define su filosofía política en breves términos: "Ya lo he dicho y lo repito: estoy por la propiedad reglamentada por el derecho civil; desconozco la propiedad de derecho divino; tengo aversión á los sistemas comunistas que degradan la dig-

<sup>294</sup> Ignacio Ramírez, *La Internacional de París*, en *Obras*. Tomo II, Editora Nacional, México, 1947, p. 215.

<sup>295</sup> *Ibidem*, p. 221.

<sup>296</sup> *Ibidem*, p. 230.

nidad humana; deseo un arreglo equitativo entre el capital y el trabajo, un arreglo en que no intervenga directamente la autoridad; deploro las consecuencias de ese antagonismo, y no comprendo cómo las preocupaciones políticas y religiosas se atreven a intervenir en los más graves negocios que agitan á la humanidad y desvelan a la ciencia." <sup>207</sup> Como Juárez, Ramírez no alcanzaba a entender de qué terreno brotaban los sucesos de París; sus puntos de vista nacían de una experiencia de lucha nacional y de relaciones artesanales, descartada de la cuestión de París la situación de los jornaleros en que los reformistas tenían una posición bien definida; la experiencia de un país agrario que defendía, por sobre todo, su independencia. Ramírez, sin embargo, porfirista reciente, en uno de sus diálogos se hace eco de *La Voz de México* y acusa a los adjudicatarios de los bienes nacionalizados —en la forma primaria del hermano de un guerrillero— de comunistas y, a Juárez, dejándolos hacer; clavado en su silla presidencial. <sup>208</sup>

Los redactores de *La Voz de México* —Ignacio Aguilar y Marocho, Arroyo de Anda, Miguel Martínez, etc.— definen, ante los sucesos de la Comuna, el pensamiento conservador mexicano. Como en 1850, dos años después del levantamiento obrero francés, la reacción hace un examen político de su actitud. Juzgan como el mayor peligro la rebelión de los obreros, pasan por alto, sin comentario alguno, la complicidad de la burguesía francesa con Bismark, no reparan en la lucha nacional que ofrecen los trabajadores armados, celebran las victorias callejeras de Galliffet y Douay —que ordenaron el asesinato de miles de mexicanos— no profieren juicio alguno de Bazaine o de Napoleón III; sus opiniones son fundamentalmente opositoras; se sirven de la Comuna para denunciar al Partido Liberal como causante de la ruptura de la sociedad con la iglesia y los propietarios; unión que hacía a la sociedad fuerte y perdurable. Definen su ideología después de la derrota de la intervención y anticipan los temas predominantes de la prensa conservadora. Es importante subrayar, por ejemplo, cuál era su pensamiento respecto de la posición jurídica y política de la No intervención:

<sup>207</sup> *Ibidem*, p. 217.

<sup>208</sup> *Ibidem*. Boletín de "El mensajero", pp. 411-417.

“Lo que pasa en París, es la barbarie de la libertad y la democracia. Allí donde se pretende fundar la república, la libertad y la fraternidad universales, se da la señal de desolación y de exterminio, se establece el más feroz de los despotismos, que es el despotismo demagógico, se acaba con la libertad, y en nombre de la fraternidad se inaugura la matanza...

“...Vengan ahora los sostenedores del derecho de no *intervención* a pretender impedir que los alemanes se apoderen de París y lo salven...” (No. 111. Artículo firmado por Rafael Arroyo de Anda.)<sup>300</sup>

*Juvenal*, en *El Monitor Republicano*, se proponía que los desterrados de la Comuna fueran asilados en México. No había antecedentes de acto semejante, por lo que, acaso, sea el más próximo al *Derecho de asilo de nuestra diplomacia*, y en *El Socialista* (No. 6), se comentaba: “Estamos de acuerdo con las ideas vertidas en el Boletín publicado en el *Monitor* del viernes último, relativas a los expatriados de la Comuna francesa. Es decir, estamos porque nuestra patria los acoja en su seno.”

En agosto de 1871, *El Diario Oficial* publicaba una Ley Agraria recogida a unos agentes revolucionarios —quizá porfiristas— en San Luis Potosí. Luego de aprenderlos, el general Mariano Escobedo remitió los papeles que llevaban. Poco después, la prensa, aprovechando el incidente, atiza su oposición a la reelección de Juárez. En su boletín, *El Monitor Republicano* publicaba el comentario que sigue: “¡Los comunistas en México! Exclaman llenos de terror algunos de los que han leído la famosa ley agraria que publicó *El Diario Oficial*, acompañada de un grito de alarma y pintando con lúgubres colores la situación que ya se dibujaba en el horizonte político...”

“Hemos examinado el manifiesto y la ley que parece provenir de personas perfectamente versadas en ciencias sociales; de vez en cuando se perciben arranques en esos documentos de las doctrinas comunistas; pero en su mayor parte, en la ley principalmente, no existe el comunismo propiamente dicho...”<sup>300</sup> Los campesinos, años después, di-

<sup>300</sup> Rafael Arroyo de Anda (1846-1878) Abogado y periodista. Fundador de los diarios, *La Gaceta Electoral*, *El Correo de Jalisco*, etcétera.

<sup>300</sup> *El Monitor Republicano*. Año XXI. Número 195. Miércoles 16 de agosto de 1871.

rían que Porfirio Díaz prometió repartirles tierras; acaso por su promesa le ayudaron no contra Juárez sino contra Lerdo.<sup>301</sup> Alfredo Chavero le vio la punta al sable que asomó en La Noria: "...rebelión que sólo pide el sillón presidencial..." Porfirio Díaz, como lo denunció Juárez en 3 de diciembre de 1871, comprometía la independencia. Los conservadores, sin sospecharlo, entrarían al Palacio Nacional como en 1857: cobijados en una contrarrevolución.

<sup>301</sup> Véase el artículo de José María González, *Aparece la luz*, en Documentos para la historia económica de México, vol. VI, *Datos para la historia del socialismo en México*, colección de artículos de José María González, recopilación e introducción de Luis Chávez Orozco. Sria. de la Economía Nacional, México, 1935.